



II SEMINARIO DE LA AGENDA DE DESARROLLO IBEROAMERICANA

Barcelona, 6 y 7 de octubre de 2006

* * * *

“Los economistas iberoamericanos aconsejan consolidar la actual bonanza económica, aprovechándola para combatir la pobreza y la desigualdad mediante pactos nacionales que incluyan una reforma fiscal”

* * * *

En el marco de la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, se han reunido un grupo de economistas iberoamericanos los días 6 y 7 de octubre, en la ciudad de Barcelona, como continuación del trabajo iniciado el año anterior en Salamanca.

Este Foro Económico de la Cumbre Iberoamericana ha constatado con satisfacción que América Latina registra, por cuarto año consecutivo, una tasa de crecimiento económico elevada (5%), sin desequilibrios fiscales ni de sector exterior. Además, se estima muy probable que esta positiva coyuntura continúe a medio plazo, a pesar de algunos potenciales riesgos externos.

Se considera que debe aprovecharse esta favorable coyuntura para reducir la pobreza y las desigualdades. En este sentido, cabe señalar dos ejes prioritarios para la política económica de la región:

- A. Una reforma fiscal que aborde el problema de la desigualdad, sin renunciar a la eficiencia.
- B. El aprovechamiento de los recursos naturales como catalizador del crecimiento.

A. Una reforma fiscal que aborde el problema de la desigualdad, sin renunciar a la eficiencia

Se constata que en muchos países latinoamericanos el gasto no actúa como un mecanismo de cohesión social, ni tampoco favorece la igualdad de oportunidades, lo que genera un rechazo social a contribuir con el pago de impuestos.



Esta falta de credibilidad en los sistemas fiscales también genera serias dificultades para conseguir el apoyo social que permita una reforma fiscal profunda. Sin embargo, se detectan una serie de iniciativas fiscales en las que poder progresar:

Por el lado de los ingresos, habría que avanzar hacia un sistema más transparente, fácil de administrar y recaudar, y que permita ampliar las bases imponibles, así como reducir las exenciones, las deducciones y la evasión fiscales por donde se escapa buena parte de la recaudación potencial.

Por el lado del gasto, se considera que debería ser el principal instrumento de redistribución de la riqueza, y éste habría que reorientarlo hacia los sectores socialmente más necesitados, siendo la prioridad la inversión en agua potable, que va irremediablemente unida a la vida, y otras infraestructuras básicas.

Dada la heterogeneidad de los países iberoamericanos se encuentra que, en algunos casos, hay una clara insuficiencia recaudatoria y, por tanto, de gasto público. En otros casos, hay margen para mejorar las prestaciones sociales mediante un uso más eficiente del gasto, sin necesidad de recurrir a un aumento del mismo.

B – El aprovechamiento de los recursos naturales como catalizador del crecimiento.

La abundancia de recursos naturales en un país no es un problema para el crecimiento o la estabilidad macroeconómica, a pesar de la elevada volatilidad de sus precios, si los ingresos que aportan se invierten y se asignan de forma eficiente.

Dada dicha volatilidad, se hace necesario diseñar mecanismos que permitan ahorrar en los tiempos de bonanza y desahorrar en los momentos difíciles. Estos mecanismos deben ser transparentes, sencillos y, sobre todo, respetados a lo largo del tiempo.

Se considera necesario que los esquemas tributarios sobre dichos recursos generen un ingreso adecuado para el Estado, pero que a la vez permitan atraer inversión privada. En unos sectores tan intensivos en capital, hay que encontrar formas de participación para la inversión y la gestión privada, para las que la estabilidad regulatoria y la certidumbre legal son de especial importancia.



Se destaca, asimismo, que los recursos naturales pueden ser una de las principales palancas para desarrollar los países latinoamericanos si se diseña una estrategia de diversificación hacia subproductos de mayor valor añadido y hacia otros sectores productivos.

Conclusión final

Este grupo de economistas iberoamericanos constatan que existen trabas institucionales y de economía política que impiden o reducen la eficiencia y equidad de las políticas fiscales y de gestión de los recursos naturales nacionales y, por lo tanto, minan su credibilidad ante el conjunto de la población.

La forma de hacer frente a estos problemas, tan profundos y arraigados, no corresponde solamente a los gobiernos, sino que toda la sociedad debe estar involucrada.

Por todo ello, es preciso que se lleve a cabo una política de promoción de consensos y de concertaciones de todas las fuerzas políticas y sociales para lograr el apoyo necesario para que las reformas sean profundas, duraderas y se recupere la credibilidad institucional.

Barcelona, 7 de octubre de 2006